



2023 - 1

LA IDENTIDAD DE LOS MÁSKILÎM EN EL LIBRO DE DANIEL

Hector A. Delgado
hadlibros@gmail.com



SOCIEDAD DE HONOR E
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

RESUMEN

La identidad de los máskilîm en el libro de Daniel — El siguiente artículo analizará el término *máskilîm* en Daniel 12:3 y su importancia escatológica en la narrativa del libro. Este análisis considera el hecho de que, aunque a Daniel se le otorgó “inteligencia (heb. *chokmah*) en todas las letras y ciencia”, así como “entendimiento (heb. *hêbîn*) en toda visión y sueños” (1:17), le fue imposible comprender algunos aspectos claves de sus visiones. Nuestra investigación mostrará que lo que el profeta Daniel debió entender, finalmente terminó siendo en gran medida un “misterio” que trascendió su capacidad cognitiva. Nuestra investigación muestra además que, aunque Daniel no logró comprender ciertos detalles de sus visiones, al final de los tiempos, existirá un pueblo que tendrá “entendimiento” para comprender, vivir y proclamar las verdades “selladas” en el libro.

Palabras clave: Daniel, sabiduría, inteligencia, entendimiento, máskilîm

ABSTRACT

The identity of the maskilîm in the book of Daniel — This paper discusses the Hebrew term *maskilîm* in Daniel 12:3 and its eschatological importance in the book's narrative. This analysis considers the fact that, although Daniel was given “intelligence (heb. *chokmah*) in all letters and knowledge”, as well as “understanding (heb. *hêbîn*) in all visions and dreams” (1:17), it was not possible for him to understand some key aspects of his visions. Our research will show that what the prophet Daniel must have understood ultimately ended up being largely a “mystery” that transcended his cognitive capacity. The study also shows that, although Daniel failed to understand certain details of his visions, at the end of time, there will be a people who will have “understanding” to understand, live and proclaim the truths “sealed” in the book.

Keywords: Daniel, wisdom, intelligence, understanding, máskilîm

LA IDENTIDAD DE LOS MÁSKILÎM EN EL LIBRO DE DANIEL

Hector A. Delgado

Introducción

Algunos eruditos reconocen que el libro de Daniel “se encuentra en la cúspide misma de los escritos proféticos del Antiguo Testamento,¹ sostenido por las gigantescas piedras basales de los libros de Moisés, la mayor parte de los profetas, y los libros poéticos”.² Los escritos de Daniel poseen una característica distintiva, algo que hasta un lector con poca experiencia teológica puede notar.³ Y allí radica precisamente su singularidad.

Estudiar los grandes temas de Daniel es un ejercicio teológico fascinante. No solo el libro en sí mismo, sino cada una de sus secciones, contiene gemas de verdades divinas de trascendental importancia. Al mismo tiempo, es imposible ignorar los desafíos que entraña semejante tarea hermenéutica.⁴ Daniel es considerado por algunos como

¹AT de aquí en adelante.

²John C. Whitcomb, *Comentario Bíblico Portavoz. Daniel*, trad. Santiago Escuin (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1996), 9. El impacto del libro de Daniel en el mundo religioso judío y cristiano, así como en el “patrimonio secular”, es señalado por Jacques B. Doukham, *Secretos sobre Daniel. Sabiduría y sueños de un príncipe judío en el exilio*, trad. Miguel Á. Valdivia (Doral, FL: APIA; México, D.F.: Gema Editores, 2008), 7-10.

³Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1978), 23:17.

⁴Lo que hace difícil la tarea hermenéutica son precisamente los acercamientos críticos al libro, ver a Rivka Raviv en: “The Book of Daniel and the Twenty-First-Century Religious Bible Student” in *The Believer and the Modern Study of the Bible*, eds. Ganzel, Brandes & Deutsch (Brighton, MA: Academic Studies Press, 2019), 530–546.

“uno de los libros más controvertidos de la Biblia”.⁵ Por otro lado, han sido motivo de críticas mordaces que, desde los días del neoplatónico Porfirio (233-305 d.C.), y hasta el presente, dificultan su interpretación.⁶ Aun entre los estudiosos adventistas, que siguen el método historicista de interpretación,⁷ se perciben algunos problemas sobre algunos aspectos claves del libro.⁸

⁵William T. Arnold, “Teología del libro de Daniel” en Walter A. Elwell, ed., trad. E. Orellana y P. Vega, *Diccionario teológico de la Biblia* (Nashville, TN: Editorial Caribe, Inc., 2005), 182.

⁶“Porfirio atacaba a Daniel. Este autor negaba que Daniel, en el siglo sexto A. C., haya sido el autor de su libro, y afirmaba que había sido escrito por alguien que vivió en Judea durante la época de Antíoco Epífanes [...] La crítica de Porfirio acerca de Daniel estaba basada, por lo tanto, en sus presuposiciones filosóficas anti-teísticas. Creía que era imposible la profecía predictiva; negó, por tanto, que Daniel haya declarado tal profecía. Sin embargo, existe una cosa que debe mencionarse a favor de Porfirio. El reconoció claramente que, si un personaje anónimo escribió bajo el disfraz del nombre de Daniel, este autor anónimo fue un farsante” (Edward J. Young, *Introducción al Antiguo Testamento* [Gran Rapids, MI: T.E.L.L., s.f.], 391. William H. Shea presenta de forma detallada las presuposiciones interpretativas de Porfirio, véase Frank B. Holbrook, ed., “De Porfirio a Jerónimo”, en *Simposio sobre Daniel*, trad. Cartábriga SC (México, D.F.: Gema Editores-Doral, FL: APIA, 2010), 293-309.

⁷Véase a Kenneth A. Strand, “Principios fundacionales de interpretación” en Frank B. Holbrook, ed. *Simposio sobre Apocalipsis*, trad. Cartábriga SC (México, D.F.: Gema Editores-Doral, FL: APIA, 2010), 3-42; William Shea, “Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía”, *Didajé* 1, no. 1 (2012): 131-150; William Johnsson, «Apocalíptica bíblica», en *Teología. Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, trad. David P. Gullón (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 8:41-98. En una de mis obras abordo en forma detallada el tema de los métodos de interpretación de las profecías: Héctor A. Delgado, *Apocalipsis y sus fascinantes profecías* (New York, NY: Grafe Publishers, 2020), 1:53-71.

⁸Por ejemplo, en cuanto a los períodos de tiempos proféticos del Daniel y el Apocalipsis, los adventistas han sostenido que deben interpretarse simbólicamente

El estudio de Daniel en la actualidad es un desafío, pues los comentarios eruditos están dominados por una actitud crítica que deja muy poco sobre el significado real de sus profecías más relevantes para nuestros días.⁹ Sin embargo, se han provisto sólidos argumentos para

y que tienen un cumplimiento histórico que no trasciende el año de 1844. Sin embargo, algunos han propuesto una interpretación literal: Véase a Samuel Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel. La verdad acerca del futuro de la humanidad* (México, D.F.: Datacolor Impresores, S.A., 2006), 191-196. Pero esta interpretación ha sido refutada por: Gerhard Pfandl, *Biblical Research Institute Release*. “Time Prophecies in Daniel 12” (May 2005). Mirian G. Berry, educadora adventista del séptimo día jubilada, insiste en una interpretación futurista de los períodos de tiempo de Daniel: *Warning! In the 1260, 1290, 1335 Day Timelines of Daniel 12* (s.l.: CHJ Publishing, 1990). El Instituto de Investigación Bíblica dio una concisa pero solida respuesta a esta obra en el mismo año de su publicación. Esta respuesta puede ser consultada en línea: <https://reflexionesteologicas.wordpress.com/2010/05/26/sobre-el-libro-%c2%a1advertencia-por-marian-g-berry>. Una combinación del preterismo y el futurismo en la interpretación de una sección clave del libro de Apocalipsis puede ser consultada en Erwin R. Kane, *Trumpet after Trumpet: Will Revelation's Seven Trumpets Sound Again?* (Nampa, ID: PPPA, 2012). Las influencias de otros métodos de interpretación proféticas se han dejado sentir en el adventismo en los últimos tiempos. Los siguientes artículos exploran esta realidad: Ekkehardt Müller, “Challenger to the Adventist Interpretation of Apocalyptic Literature, *Journal of Asia Adventist Seminary* 31.1 (2010): 49-70; Joel Turpo ha escrito un artículo titulado: “Adventistas futuristas”, *Evangelio* 12 (2019): 151-167.

⁹Ciertos comentaristas no creen que “los traductores de la Biblia” estén “obligados a resolver el problema de la autoría de una vez por todas”, dado que “hay pocos lugares en el Libro de Daniel donde las cuestiones de autoría o fecha de escritura realmente afecten la traducción” (ver R. Péter-Contesse y J. Ellington, *A handbook on the Book of Daniel* [New York: United Bible Societies, 1994], 3); Jesús Asurmendi, “El libro de Daniel en la investigación reciente”, *Estudios Bíblicos* 55 (Madrid, 1997), 509-540. No obstante, en la interpretación adventista es relevante el tema de la paternidad, fecha de composición, identidad del poder denominado “cuerno pequeño”, la escena de juicio de Daniel 7 y su equivalente en Daniel 8:14, así otros aspectos fundamentales, pero esto no apareno es provisto por los comentarios actuales del libro de Daniel. Ver una muestra en: Carol A. Newsom with Brennan W.

sostener en forma convincente la paternidad literaria de Daniel, fecha de composición y significado de sus visiones simbólicas. Sin embargo, está fuera del alcance de este estudio entrar en esos detalles.¹⁰

El pasaje que hemos escogido, 12:3, constituye una invitación a ser parte de un movimiento dinámico presentado en el contexto inmediato como “corriendo” de un lugar a otro, propiciando así el incremento del conocimiento (Dn 12:4).¹¹ Daniel advierte que, en un momento clave de la historia humana, Dios propiciaría un “entendimiento” sin precedente de sus profecías, y que eso produciría un movimiento que impactaría la vida de los seres humanos en el tiempo del fin.

Breed, *Daniel. A Commentary* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2014); Louis F. Hartman y Alexander A. Di Lella, «The Book of Daniel» en *The Anchor Bible* (New Haven and London: Yale University Press, 1977), t. 3; Tremper Longman III y Raymond B. Dillard, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 449-451; J. E. Goldingay, *Word Biblical Commentary. Daniel*, eds. et. al. (Dallas: Word, Incorporated, 1989), vol. 30.

Gleason L. Archer ofrece argumentos convincentes a favor de la paternidad literaria de Daniel y su fecha de composición en el siglo VI: *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*, ed. rev. (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1987), 415-443. Asimismo: Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 351-364; Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 19-26.

¹⁰Los interesados pueden consultar a Frank B. Holbrook, ed. *Symposium on Daniel: Introductory and Exegetical Studies* (Washington, DC: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh-day Adventists), vol. 2; Jiří Moskala, “Escribió Daniel el libro de Daniel?”, Garhard Pfandl ed., *Textos bíblicos controversiales* (México, D.F.: Gema Editores-Doral, FL: APIA, 2013), 61-67; Roy Gane, *Sin temor al juicio*, trad. Rolando A. Itin (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2005).

¹¹A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas usadas en este artículo corresponden a la Reina-Valera Actualizada 2015.

Nuestra investigación presupone que el libro de Daniel es una revelación divina que predice el futuro de forma cierta. Si no fuera así, el pasaje que hemos escogido y otros tantos del libro carecerían de significado y relevancia.

Daniel en Babilonia

Daniel llegó a Babilonia como cautivo en el año 605 a.C. durante el reinado de Joacim, quien prestó lealtad al rey Nabucodonosor hasta que cedió al partido pro egipcio de Judá. Las nuevas invasiones militares de Babilonia dieron lugar a dos deportaciones más, en el 697 a.C. y el 586 a.C. En este último año concluyeron las invasiones que habían iniciado unos dos años y medios antes; la tierra de Israel fue asolada totalmente, las ciudades destruidas, incluyendo a Jerusalén, el templo y sus palacios. En ese entonces fueron llevados cautivos la mayoría de los habitantes de la Jerusalén.¹²

Daniel (heb. *Danniyel*), significa “Dios juzga” o “Dios es mi juez”.¹³ El mismo libro nos informa que su protagonista era descendiente del linaje real de David (Dan. 1:3).¹⁴ Como era costumbre en el mundo oriental, el cambio de circunstancia traía consigo un cambio de nombre. El príncipe de los eunucos de la corte babilónica, nombró

¹²Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, trad. Víctor E. Ampuero (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1995), 4:773.

¹³H. D. Wit, “Daniel” en *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, Alfonso Ropero Berzosa, ed. 4ta. ed. (España: Editorial CLIE, 2015), 552.

¹⁴Baldwin, 16, observa: “Estos eran jóvenes de primer nivel de la familia real y la nobleza de Israel”. Esto está apoyado por la tradición rabínica que, a su vez, se fundamentó en la predicción del profeta Isaías al rey Ezequías: “He aquí, vienen días en que todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, ha dicho el SEÑOR. Y de tus hijos que procederán de ti, que tú habrás engendrado, tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia” (Is 39:6-7).

a Daniel “Beltsasar” (heb. *Belteshatstsar*), que significa “Bel protege al rey”, es decir, “favorecido por Bel”.¹⁵ Estamos ante una ironía aquí, pues Daniel y sus amigos, por su muestra de lealtad a la ley de Dios (vv. 8-17), fueron favorecidos con dones especiales de parte de su Dios (v. 17). Nabucodonosor pudo pensar que el dios Bel era quien había favorecido a estos jóvenes (lo que podría incluir a todos los sabios de la corte, cf. 2:2), pero la narrativa del libro muestra claramente que fue el Dios de Israel quien los dotó de sabiduría superior. El relato del capítulo 2 así lo muestra, pues los sabios de la corte fueron incapaces de revelar el misterio del sueño del rey mientras que Daniel sí pudo hacerlo.

Y más allá de este contexto, de alguna manera, esta temática (de no entender los grandes misterios de la revelación divina, y el anhelo y la necesidad de comprender), permea todo el libro, pues la sabiduría que Dios da es la única que facilita a Daniel y a sus lectores, entender los grandes misterios de la providencia divina en la historia humana. Este ensayo, precisamente, aborda esta realidad.

Estructura literaria de Daniel

El estudio de la estructura literaria de los libros de la Biblia ha llegado a ser un recurso valioso que facilita su interpretación. Esto muestra la belleza literaria de los libros de la Biblia. Daniel no es la excepción. Héctor Urrutia reconoce que, “tanto Daniel como el Apocalipsis son una obra maestra en cuanto a su estructura literaria”.¹⁶ Wi-

¹⁵Wit, *Gran diccionario enciclopédico*, 552.

¹⁶Héctor Urrutia Hernández, *Las profecías apocalípticas de Daniel* (s.l.: Chile: 2012), 36.

William Shea describe a Daniel como “una pieza estéticamente atractiva”.¹⁷ J. G. Baldwin, siguiendo el estudio de A. Lenglet,¹⁸ sostiene que el libro de Daniel es una unidad y que debe ser considerado en su totalidad como literatura apocalíptica.¹⁹ Además del patrón ABA, claramente discernible en el libro, existen otras disposiciones literarias muy llamativas: los capítulos 2 y 7 muestran cuatro reinos; los capítulos 3 y 6 enfatizan el poder liberador de Dios; los “dos capítulos centrales el juicio de Dios sobre los gobernantes orgullosos”.²⁰

La siguiente estructura general del libro corrobora esta observación:²¹

- A El problema: el pueblo de Dios y su templo son conquistados (cap. 1)
- B Nabucodonosor tiene un sueño con cuatro reinos (cap. 2)
 - C Los amigos de Daniel son librados del horno de fuego (cap. 3)
 - D Nabucodonosor es humillado por el juicio divino (cap. 4)
 - D' Belsasar es humillado por el juicio divino (cap. 5)
 - C' Daniel es librado del foso de los leones (cap. 6)
- B' Daniel tiene una visión sobre cuatro reinos (cap. 7)
- A' Problemas resuelto: restauración del templo y el pueblo de Dios (caps. 8-12)

¹⁷William H. Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, trad. Raúl Lozano Rivera (Nampa, ID: PPPA; México, D.F.: Gema Editores, 2009), 31.

¹⁸A. Lenglet, “La Structure Littéraire de Daniel 2–7”, *Biblica*, 53, 1972, 169–190.

¹⁹Véase nuestro comentario en la sección “Contexto literario de Daniel 12:3”.

²⁰Baldwin, *Daniel*, 66-67.

²¹Como aparece en la *Biblia de estudio Andrews* (Miami, FL: IADPA, 2014), 1039. Para mayor coherencia, he hecho algunas ligeras correcciones en B, B' y A'. Esta estructura fue obviamente tomada y ampliada de Arthur J. Ferch, “Autoría, teología y propósito de Daniel”, *Simposio sobre Daniel. Estudios introductorios y exegético*, Frank B. Holbrook, ed. trad. Cantábriga, SC (Doral, FL: APIA; México, D.F.: Gema Editores, 2010), 43.

La sección que ocupa la parte externa de esta estructura quiástica está escrita en idioma hebreo, pero la sección interna está en idioma arameo. Este cambio se introduce con la frase: “Entonces los caldeos dijeron al rey en arameo” (Dn 2:4).²² Notamos también, que el libro está estructurado en dos partes claramente diferenciadas: capítulos 1-6 y los capítulos 8-12. En la primera, tenemos las narraciones o *haggadoth*, escritas en tercera persona; y en la segunda, las visiones, escritas en primera persona. Este hecho muestra claramente la estrecha relación entre ambas partes. El capítulo 7 funciona como puente entre ambas secciones.²³ Que el centro de la narración enfatice el poder divino para subyugar a los reyes y poderes opresores, envía un claro mensaje a su pueblo oprimido: el poder divino prevalecerá; el mal solo tiene la penúltima palabra, la última, la tendrá el bien y la justicia.

R. W. Pierce plantea una estructura similar del libro, con ciertos detalles adicionales y otros enfocados en sentido negativo (como los puntos E y E’):²⁴

A Un prólogo hebreo: el exilio judío a Babilonia (Dan.1)

B Sección central en arameo: Enfoque en el reino de Dios

C Cuatro reinos, luego el reino de Dios: Estatua (Dan. 2)

D Siervos fieles a Dios: Sadrac, Mesac y Abednego (Dan. 3)

E Rey oponiéndose a Dios: Nabucodonosor (Dan. 4)

E’ Rey oponiéndose a Dios: Belsasar (Dan. 5)

D’ Siervo fiel a Dios: Daniel (Dan. 6)

C’ Cuatro reinos, luego el reino de Dios: Bestias (Dan. 7)

A’ Sección final hebrea: Enfoque en la opresión y persecución de Judá

F Oponerse a Dios y a su pueblo: Media, Persia y Grecia (Dan. 8)

G “Setenta ‘sietes’” de exilio prolongado para el pueblo de Dios (Dan. 9)

F’ Oponerse a Dios y su pueblo: Persia, Grecia y el fin (Dan. 10-12)

²²Biblia de estudio Andrews, 1039.

²³Wit, *Daniel*, 553.

²⁴R. W. Pierce, *Daniel*, M. L. Strauss & J. H. Walton, Eds. (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2015), 6–7. Negritas en el original.

Zdravko Stefanovic señala un arreglo literario quiástico en las dos secciones del libro.²⁵

Capítulos 2-7:

A Visión de los reinos del mundo (cap. 2)

B Los fieles probados (cap. 3)

C Juicio sobre un rey (cap. 4)

C' Juicio sobre un rey (cap. 5)

B'. Los fieles probados (cap. 6)

A'. Visión de los reinos del mundo (cap. 7)

Capítulos 7-12²⁶

A La venida de Uno “como un hijo de hombre” (cap. 7)

B Choque de oriente y occidente (cap. 8)

C Revelación sobre el “Ungido” (cap. 9)

C' Visión de un Ser celestial (divino) (cap.10)

B' Choque de norte y sur (capítulo 11)

A' El levantamiento de Miguel (cap. 12)

Además de las estructuras generales ya señaladas, existen otras microestructuras en forma de quiasmo en las dos unidades del libro, pero las mismas están fuera del alcance de este artículo.²⁷ Más allá de

²⁵Zdravko Stefanovic, *Daniel. Wisdom to the Wise* (Nampa, ID: PPPA, 2007), 39.

²⁶Como se puede apreciar, el capítulo 7 funciona como parte de los quiasmos de ambas unidades. Esto muestra que este capítulo sirve de eslabón entre las dos secciones.

²⁷Los interesados pueden consultar a Urrutia, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 36-47. Este autor señala una estructura quiástica en cada capítulo menos en 11 y 12, ver las páginas: 61, 89, 105, 121, 137, 148 (la del capítulo es diferente, pero no menos atractiva. Pero sí existe un quiasmo en 7:9-10), 203, 251-252, 306-307 (arreglo quiástico en 9:25-27), 321-323. En una investigación posterior, un artículo no publicado aún, Urrutia encuentra un quiasmo en la sección que comprende los capítulos 10-12. Arthur Ferch, *Simposio sobre Daniel*, 43, señala también múltiples

estos detalles literarios, el mensaje de Daniel, complejo y desconcertante como puede ser para muchos, tiene el propósito de ser comprendido (cf. Dn 9:13; 8:17; 9:22, 23, etc.).

Daniel y sus compañeros en la corte

Desde el mismo inicio de la narración, encontramos a Daniel y a sus compañeros: Ananías, Misael y Azarías, siendo escogidos para estar en la corte. El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus funcionarios, que escogiera del linaje real y de los nobles de Israel, “jóvenes en quienes no hubiera defecto alguno, de buen parecer, inteligentes en toda rama del saber, dotados de entendimiento y habilidad para discernir y que tuvieran la capacidad para servir en el palacio del rey; y le mandó que les enseñara la escritura y la lengua de los caldeos” (Dn 1:3-4, LBA).

La elección de estos jóvenes calificados hace que el lector piense que la trama que se desarrollará a partir de esta declaración será dominada con relativa facilidad por los protagonistas, pues son escogidos para estar en palacio por sus previas calificaciones: mostraban *inteligencia* (heb. *maškilîm*), *entendimiento* (heb. *da'ath*), *discernimiento* (heb. *maddā'*) o “poseedores de saber”. Aparte de eso, se les enseñaría “la lengua y la literatura de los babilonios” (NVI). El término hebreo *maškilîm* aparece por primera vez en el libro en el verso 4, y está asociado a Daniel y sus compañeros. Esto implica que la estructura literaria conecta intencionalmente la parte A y A' (cap. 12). La última referencia a los *maškilîm* ocurre en 12:10. Así, Daniel y sus amigos son un tipo de los *maškilîm* del último tiempo.

quiasmos dispersos en todo el libro. William Shea, *Daniel*, 28-32, observa cuidadosamente también algunas estructuras temáticas en las dos secciones del libro. Jacques B. Doukhan analiza detalladamente los paralelos estructurales de Daniel 8-12 en su nuevo libro: *Daniel 11 decoded: an exegetical, historical, and theological study* (Grand Rapids, MI: Andrews University Press, 2019), 25-32.

Después de pasar la primera prueba, Dios premió la fidelidad de sus siervos dotándolos de capacidades excepcionales: “A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento (heb. *maddā*’) y habilidad (heb. *háskêl*) en toda clase de escritura y sabiduría (heb. *chokmah*). Y Daniel era entendido (heb. *hēbîn*) en toda clase de visiones y sueños” (Dn 1:17). “Sabiduría” y “entendimiento” son palabras claves en todo el libro. Stefanovic reconoce: “La raíz *ski*, ‘ser sabio’, es uno de los términos clave en los capítulos 1, 9 y 11, donde describe una importante cualidad de los fieles dada por Dios (Dan. 9:22)”.²⁸

La palabra *hēbîn* que define el don otorgado a Daniel, proviene de la antigua raíz *bîn*. De las 170 veces en que aparece en la *Authorized Version*, 62 veces se traduce como “comprender”, 32 veces como “considerar”, 8 veces como “percibir” y 6 veces “discernir”.²⁹ “El verbo se refiere al conocimiento que es superior a la mera recopilación de datos”.³⁰ Tanto el verbo como sus derivados son utilizados 247 veces. Su uso principal en inglés es “comprensión” o “intuición”. La idea de fondo de este verbo es “discernir”.³¹

Con esto en mente, el lector atento notará que el capítulo 1 de Daniel anticipa los eventos de los siguientes capítulos. Se asume además que Daniel podrá entender cualquier misterio que le sea comunicado “en toda clase de visiones y sueños” a cualquier persona, incluyéndolo a él. Los eventos narrados en los capítulos 2, 4 y 6 confirman esta conclusión. El capítulo 2 describe el misterioso sueño del rey Nabucodonosor. Ante la incapacidad de los sabios de la corte para revelar

²⁸Stefanovic, *Daniel*, 436.

²⁹J. Strong, *Enhanced Strong's Lexicon* (Woodside Bible Fellowship, 1995). Logo Bible Software.

³⁰R. L. Harris, G. L. Archer Jr., & B. K. Waltke Eds., *Theological Wordbook of the Old Testament*, electronic ed. (Chicago: Moody Press, 1999), 103.

³¹Harris, Archer Jr. & Waltke eds., *Theological Wordbook of the Old Testament*.

el sueño y su interpretación (vv. 4-11), Daniel buscó la dirección divina, y la dada “sabiduría (heb. *hokmētā*) y fuerza” para revelar el misterio al rey (Dn 2:23). Se hace evidente que, aunque Daniel fue dotado de “sabiduría” para entender toda visión y sueños, esta capacidad no operaba en forma automática, sino que dependía de Dios. El tipo de sabiduría descrito por *hokmētā*, en la opinión de J. Swanson, implica “prudencia, entendimiento discrecional” (Dn 2:20, 21, 23, 30; 5:11, cf. Esd 7:25).³² De ahí el comportamiento prudente y sabio de Daniel.

Esta misma experiencia se repite en el capítulo 4, donde el rey tiene otro sueño y sus sabios vuelven a mostrar su incapacidad para revelar su significado (vv. 4-6). De nuevo, Daniel reveló su interpretación. En esta ocasión, el mismo rey confiesa: “el espíritu de los dioses santos está en ti” (v. 18b). Finalmente, en el capítulo 5, Daniel es quien descifra la escritura en la pared, dado que los “magos, caldeos y adivinos” no pudieron hacerlo. Ahora es la reina quien declara a Belsasar: “Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia (heb. *soklētānū*) y sabiduría (heb. *hokmā*) como la sabiduría (heb. *hakmāt*) de los dioses” (v. 11). El texto hebreo conecta claramente la sabiduría de Daniel con la sabiduría divina.

No obstante, lo que es una realidad en el ministerio profético de Daniel, en la sección narrativa, *no lo es* en la parte apocalíptica. Esto implica que el misterio de la revelación se amplía y profundiza. Aquí entra en juego el elemento de desconcierto del profeta, pues, al estar atento al próximo éxodo de su pueblo hacia Jerusalén, al recibir nuevas revelaciones de conflictos futuros donde el reino de Israel ya no aparece en el escenario de la historia como un reino establecido, se pre-

³²J. Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Aramaic (Old Testament)*, electronic ed. (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc, 1997).

gunta cuál será el significado real de las visiones que le han sido mostradas. Esto se aprecia fácilmente en el capítulo 7, donde Daniel recibe una visión que recapitula y amplía el sueño de Nabucodonosor. En la revelación reaparecen los mismos cuatro imperios mundiales y el reino eterno de Dios establecido después del último imperio (vv. 1-2, 17, 14).

Nos imaginamos que Daniel, al terminar su visión, se preguntó: ¿Dónde aparece entonces el reino prometido a Israel en esta revelación? Dios había prometido a David: “Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y tu trono será estable para siempre” (2 S 7:16). Pero tanto en el sueño de Nabucodonosor como la visión que le fue dada a él, el reino terrenal de Israel no aparece en escena. En la visión, que inicia en sus propios días, la revelación solo contempla dominaciones paganas hasta el establecimiento del reino eterno al final de los tiempos por medio de un personaje celestial descrito como “alguien como un Hijo del Hombre” (v. 13). El reino eterno sigue siendo ofrecido a “los santos del Altísimo”. Pero esta vez, ya no por medio de un gobernante terrenal, sino de alguien que, siendo de la línea de David, tiene filiación divina. Esto fue entendido por los escritores del NT, pero no plenamente por Daniel (Lc 2:25-32; Ro 1:3-4; Hch 2:34-36).

Al finalizar la visión del capítulo 7, Daniel exclamó: “En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos y me puse pálido. Pero guardé el asunto en mi corazón” (7:28). Pero los temores de Daniel empeorarán con las siguientes visiones. Al finalizar la visión del capítulo 8, que recapitula y amplía la del capítulo 7, el profeta vuelve a expresar: “Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo algunos días. Cuando me recuperé, atendí los negocios del rey. Yo estaba asombrado por la visión y no había quien la entendiera” (8:27).

Es evidente que la sabiduría de Daniel se torna insuficiente para comprender las nuevas revelaciones. Es por eso que, a partir de

aquí, quien fuera el intérprete de los misterios divinos en la parte narrativa, se convierte ahora en receptor de las interpretaciones y explicaciones del ángel Gabriel (algo propio de las revelaciones apocalípticas, cf. Ap 17). Las preguntas registradas en 8:13 y 12:6b, “¿Hasta cuándo durará la visión...? (R95), “—¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?”, encuentran su contraparte en las preguntas decisivas del mismo Daniel: “—¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?”, “Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?” (12:6, 8).

A Daniel se le habían dado explicaciones detalladas de las revelaciones provistas, y él mismo había tratado de obtener respuestas a sus interrogantes por medio de la investigación personal de los sagrados manuscritos (cf. Dn 9:2). Pero no lograba relacionar lo revelado en la visión del capítulo 8 “con los acontecimientos del futuro inmediato”, el fin de los 70 años de cautiverio.³³ Después de recibir la explicación de la parte de la visión que no había comprendido, el factor tiempo,³⁴ y después de recibir además la detallada explicación del capítulo 11, uno esperaría que Daniel estuviera satisfecho, pero no es así.

En la sección *apéndice* del capítulo 12, cuando Daniel vio a los seres celestiales “de pie, [...] en la orilla del río” (cf. 8:11-14), preguntó “al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: —¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?” (vv. 5-6). La respuesta evocó las acciones persecutorias del cuerno pequeño y su tiempo de predominio de la visión del capítulo 7: “[...] juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de

³³Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, trad. Víctor E. Ampuero (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1995), 4:875.

³⁴Antolín Diestre Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética* (España: Editorial CLIE, 1999), 1:183-184.

la fuerza del pueblo santo” (v. 7).³⁵ Daniel, entonces, confiesa de nuevo: “Yo escuché, pero no entendí. Y dije: —Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas?” (v. 8). La respuesta fue puntual: “—Anda, Daniel; estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (v. 9).

El ángel hacía referencia a la orden de sellar el libro, registrada en el verso 4, y que ponía fin a la última de sus visiones (Dn 10-12:4). Los elementos de las visiones que fueron sellados, ocultos al entendimiento de Daniel, sus contemporáneos y los creyentes de los siglos venideros, solo serían entendidos cuando llegara “el tiempo del fin” (heb. *qêš êt*).³⁶ Esto fue afirmado una y otra vez en todo el libro (cf. 8:17, 26; 12:4, 9).

Daniel 12:3

Daniel 12:3 es uno de esos pasajes en la narrativa que contagian al investigador de la esperanza de comprender los propósitos divinos.³⁷ En medio de la lucha que libra todo lector atento por entender las visiones del libro a la altura de este verso, y de la lucha que se percibe que experimentó el mismo Daniel, a tal punto que su estado de ánimo y salud física fueron afectados (cf. 8:27; 9:2, 20-23), aparece un punto

³⁵El fin de los 3 ½ tiempos marca el inicio del tiempo del fin, véase a Roy Gane, *Journal of the Adventist Theological Society*, 27/1-2: (2016): 294-343; Mervyn C. Maxwell presenta un excelente aporte sobre este período en “La marca de la bestia”, Frank B. Holbrook, *Simposio sobre el Apocalipsis*, trad. Cartábriga SC (México, D.F.: Gema Editores-Doral, FL: APIA, 2011), 2:153-166.

³⁶Para un estudio sobre el significado de esta expresión, véase Gerald Pfandl, Daniel’s “Time of the End”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 7/1 (Spring, 1996): 141-158.

³⁷Por eso me sorprendió que dos comentarios recientes del libro ni siquiera comentaran este versículo. Gerhard Pfandl, *Daniel. Vidente de Babilonia* (Miami, FL: APIA, 2004); Elias Brasil de Sousa, *El libro de Daniel* (México, D.F. Gema Editores, 2020).

luminoso: “Los entendidos resplandecerán con el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas, por toda la eternidad” (v. 3).

Veamos nuestro pasaje según el texto original:

וְעַד:	לְעוֹלָם	כְּכּוֹכְבִּים	הַרְבֵּי	וּמַצְדִּיקִי	הַרְקִיעַ	כְּזֹהַר	יִזְהִירוּ	וְהַמְשַׁכְלִים
<i>wā'ed</i>	<i>lā'ōwām</i>	<i>kakkōwkābīm</i>	<i>hārabbīm</i>	<i>ūmasdīqēy</i>	<i>hārāqīa'</i>	<i>kazōhar</i>	<i>yazhirū</i>	<i>ha mmasškīlīm</i>
siempre	eternidad	como las estrellas	los que guiaron a muchos	y a la justicia	del firmamento	como el brillo	brillarán	Los entendidos

Una traducción literal de este texto sería: “Los entendidos brillarán como el brillo del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas para siempre”.³⁸ Las traducciones de este pasaje en las diferentes versiones de la Biblia no difieren mucho:

R95	LBA	RVC	NVI	TLA	NBJ
“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad”.	“Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás”.	“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que instruyen a muchos en la justicia serán como las estrellas por toda la eternidad”.	“Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad”.	“Pero los maestros sabios, que enseñaron a muchos a andar por el buen camino, brillarán para siempre como las estrellas del cielo”.	“Los maestros brillarán con el resplandor del firmamento y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre”.

³⁸Se reconoce que “Las dos palabras hebreas pueden traducirse legítimamente con un solo término en otros idiomas”, como lo hacen la TLA y la NBJ (Péter-Contesse & Ellington, *A handbook on the Book of Daniel*, 326).

En estas traducciones notamos algunas expresiones afines: 1) Los “entendidos” son “sabios” o “maestros sabios” o simplemente “los maestros”. 2) El destino es el mismo: “brillarán” o “resplandecerán” en el firmamento como las estrellas. 3) El tiempo de gloria es el mismo: “a perpetua eternidad”, “por siempre”, “por toda la eternidad”, y “para siempre”.

Notamos también algunas diferencias: 1) Mientras que el término *máskilîm* es traducido por algunas versiones como “entendidos” o “sabios”, la TLA y la NBJ lo vierten como “maestros”. 2) La expresión “los que enseñan la justicia a la multitud” es traducida también como “los que guiaron a muchos a la justicia”, o “instruyen a las multitudes en el camino de la justicia”, “enseñaron a muchos a andar por el buen camino”.

Este pasaje plantea algunos desafíos exegéticos que debemos analizar. Las siguientes preguntas muestran esos desafíos: ¿Quiénes son estos sabios o entendidos? ¿Debemos entender *máskilîm* como “entendidos” o “maestros sabios”? ¿Esta clase de personas “enseñan la justicia” a muchos o los “guían por el camino de la justicia”? ¿En qué momento del tiempo aparecen estos sabios y quiénes son?

Contexto literario de Daniel 12:3

Nuestro pasaje se encuentra insertado en la segunda sección del libro de Daniel. Aunque algunos consideran a Daniel como un libro “completamente escrito en lenguaje apocalíptico”;³⁹ debemos señalar que los capítulos 1, 3-6 no pueden ser incluidos en ese género

³⁹Elwell, *Teología del libro de Daniel*, 182. He dedicado un capítulo sobre el género literario apocalíptico en: Héctor A. Delgado, *Apocalipsis y sus fascinantes profecías*, 2da. ed. (New York, NY: Grafe Publishers, 2020), 31-52. Los interesados en investigaciones sobre la apocalíptica pueden consultar: «Apocalypse: The Morphology of a Genre» John J. Collins, Ed. *Semeia*, 14 (Missoula, MT: Society of Biblical

literario. Los capítulos 2, 7-12 sí caen dentro de esa categoría. Por lo tanto, Daniel 12:3 es un texto apocalíptico. Como bien se sabe, el capítulo 12:1-4 es parte de la última visión de Daniel que inicia en el 10:1. Esta parte no es una *hazón* (visión simbólica), sino una *mar'eh* (visión de un Ser o apariencia).⁴⁰

El contexto inmediato de 12:3 es la parte final de la última visión y está asociado a una serie de aspectos claves de la misma. Por ejemplo, ya a la altura de 11:31, donde se describe el poder que profana el santuario y la fortaleza, quita el continuo (cf. Dn 8:9-14) y pone la “abominación desoladora” u “horrible sacrilegio” (NVI); leemos que “el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (v. 32b). En el verso 33 leemos: “Y los entendidos (heb. *maškilê*) entre el pueblo instruirán a muchos”. Estos eventos no solo ocurren en el contexto de los sucesos descritos en 12:1-3, sino que acontecen antes del tiempo del fin. Bajo la figura del “rey del norte” (vv. 40-45), este mismo poder reaparece en el escenario histórico previo al levantamiento (heb. *amad*) de Miguel para “liberar” (heb. *malat*) a “todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro” (12:1).

El contexto mediato de nuestro texto es la segunda sección del libro. En esta parte, las visiones, diferente a las secciones proféticas de

Literature, 1979); del mismo autor: *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature*, 2nd ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999); «What is Apocalyptic Literature?», en *The Oxford Handbook of Apocalyptic Literature*, ed. John J. Collins (New York, NY: Oxford University Press, 2014), 1, 2; Richard A. Taylor, *Interpreting Apocalyptic Literature: An Exegetical Handbook*, ed. David M. Howard Jr. (Grand Rapids, MI: Kregel, 2016), 21-40; C. Mervin Pate, *Interpreting Revelation and other Apocalyptic Literature: An Exegetical Handbook*, ed. Jhon D. Harvey (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2016), 135-170; Jon Paulien, «The Hermeneutics of Biblical Apocalyptic», Biblical Research Institute Committee. Loma Linda, CA. February, 2001; Carlos Blanco, *El pensamiento de la apocalíptica judía. Ensayo filosófico-teológico* (Madrid: Editorial Trotta, S. A., 2013).

⁴⁰Urrutia, *Profecías apocalípticas de Daniel*, 339.

los capítulos 2 y 7, inician con el reino Medo-persa.⁴¹ Es la parte apocalíptica del libro y describe, basado en el principio de recapitulación, los grandes imperios desde los días del profeta y hasta el fin de la historia humana.⁴² Resulta interesante notar que, según el arreglo literario de la narrativa del libro, el punto A, que plantea el problema del pueblo de Dios y el templo conquistado, encuentra su contraparte en el punto A', que plantea la solución del problema, la restauración del templo y el pueblo de Dios. En ambas secciones existen personas doctas que representan los intereses del reino de Dios, y precisamente la palabra que se utiliza en ambas secciones es *maškilîm* (cf. 1:4; 12:3, 10). Estos sabios tienen presencia histórica, aunque sufren el martirio bajo las persecuciones del poder denominado “cuerno pequeño” (cf. 11:32-33, 35; 7:25).

Además, resulta interesante notar que en la visión del capítulo 7, donde el cuerno pequeño ejerce su tiempo de predominio y opresión religiosa, el futuro de los “santos del Altísimo” es glorioso; el Hijo del hombre comparte con ellos el reino eterno (v. 27). Jacques Doukhan observa perspicazmente que la liberación de los justos en el tiempo del fin ocurre en un contexto de juicio. De hecho, la liberación misma constituye el “efecto” terrenal de la obra de juicio celestial. “El juicio separa a los entendidos de los malvados”.⁴³ Recordemos que estos santos oprimidos fueron descritos como los *maškilîm* que instruyen “a

⁴¹Tanto el sueño de Nabucodonosor como la visión de Daniel en el capítulo 7 inician con los símbolos que representan a Babilonia (cabeza de oro y león con dos alas); pero, las visiones de los capítulos 8 y 11 inician con el reino medo-persa (el carnero con dos cuernos y los reyes de Persia).

⁴²Para un estudio del principio de recapitulación, véase a Ángel M. Rodríguez, *Fulgores de gloria*, trad. Benjamín García (Miami, FL: APIA, 2002), 12-19; Ekkehardt Müller, “Recapitulation in Revelation 4-11,” *Journal of the Adventist Theological Society*, 9/1-2 (1998): 260-277.

⁴³Jacques B. Doukhan, *Secretos de Daniel*, 187.

muchos; pero durante algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo” (11:33, cf. 7:25; 8:24). A estas alturas, se hace claro que los *maškilim* siempre han existido y que, en el tiempo del fin, realizarán una obra especial, como veremos en las siguientes líneas.

Palabras clave en el texto

En Daniel 12:3 tenemos algunas palabras que debemos considerar. La primera de ellas será analizada de manera especial en el siguiente apartado. Ciertos términos empleados aquí, aunque son diferentes, tienen significados afines, dado el arreglo literario en paralelismo sinónimo del pasaje. El término “brillar” (heb. *yashirū*) aparece solo aquí y denota “ser prominente”, “brillar, es decir, tener un estatus elevado y ser respetado entre los seres celestiales”.⁴⁴ *Yashirū* proviene de la raíz *zahr*, que es traducida como “enseñar” en Éxodo 18:20, lo que infiere que este significado “es probablemente básico para la raíz, pero no se usa con frecuencia”.⁴⁵ Su sentido más común es “advertir” (o disuadir), como se puede apreciar en las 14 veces que se utiliza en tan solo dos capítulos del libro de Ezequiel, 3 y 33 (cf. 2 R 6:10; 2 Cr 19:10). “La raíz *zhr*, ‘brillar’, se usa aquí como verbo y sustantivo formando un acusativo análogo (paronomasia) que dice ‘brillar intensamente como el brillo del cielo’”.⁴⁶

En la glosa paralela, la palabra que corresponde a *yashirū* es “estrella” (heb. *kōwkā*). Esta misma palabra se utiliza para hablar de la “Estrella de Jacob” (una profecía mesiánica), que se levantará para destruir a los enemigos de Israel; una imagen similar a la que leemos en Daniel 12:1, donde Miguel (el Mesías Príncipe) se levanta para liberar

⁴⁴Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains*.

⁴⁵Harris, Archer Jr. & Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament*, 237.

⁴⁶Stefanovic, *Daniel*, 436.

a su pueblo y subyugar los poderes opresores del tiempo del fin (cf. Ap 19:11-21). En Daniel 7, el Hijo del Hombre recibe un reino eterno que es entregado también a los santos (vv. 13-14, 26-27) y el enemigo es destruido (vv. 11, 26); y aquí en Daniel 12:3, reciben una recompensa gloriosa semejante a la de su Redentor después de que el poder opresor (rey del norte) ha sido exterminado (11:45). *Kōwkā* es una palabra común, pero está cargada de un profundo significado en este pasaje.

La palabra “firmamento” es la traducción del término hebreo *rāqîaʿ* y hace referencia al cielo (Gn 1:8; Sal. 19:1), el lugar donde Dios puso los cuerpos celestes (vv. 14-17). En Ezequiel 1 se traduce como “bóveda” o expansión a manera de cristal extendida sobre la cabeza de los querubines (vv. 22, 23).⁴⁷ En la parte paralela del verso, las “estrellas” corresponden al firmamento, pero parece ser que será el lugar, metafóricamente hablando, donde los “entendidos” resplandecerán.

En el libro *Testamento de Moisés* 10:9 (s. I a.C.), leemos sobre el destino del mártir Taxo y sus hijos: “Y Dios te exaltará y te pondrá en el cielo sobre las estrellas”. En 1 Enoc 104:1-6, se consuela a los afligidos asegurándoles que “en el cielo los ángeles se acuerdan de vosotros para bien, en presencia de la Gloria del Grande”. Se afirma de ellos: “Ahora brillaréis como las luminarias del cielo. Apareceréis y brillaréis y la puerta del cielo se abrirá ante vosotros... vosotros seréis socios de las huestes de los cielos”. En el libro de Jubileos habla de un tiempo cuando los adversarios de Israel habrán sido expulsados y los justos “serán agradecidos”. Ellos se alegrarán “con alegría por los siglos de los siglos” (10:30).⁴⁸

⁴⁷J. Lookadoo, “Celestial Bodies”, D. Mangum, D. R. Brown, R. Klippenstein, & R. Hurst Eds. *Lexham Theological Wordbook* (WA: Lexham Press, 2014). Logo Bible Software.

⁴⁸El uso de la imagería daniélica por parte de estos escritores apócrifos no demuestra, como algunos suponen, que el libro de Daniel fue contemporáneo a estas

Algunos intérpretes han expresado que la idea de los justos brillando como las estrellas puede ser una referencia al “pasaje sobre el rostro de Moisés que brilla después de estar en la presencia de Dios (Éx 34:29)”.⁴⁹ También se reconoce que “Las metáforas utilizadas en este versículo encajan muy bien con el contexto mesopotámico original de la visión (Dn 10:4; cf. Gn 15:5; Nm 24:17)”.⁵⁰ Además, puede haber aquí una reminiscencia de la promesa abrahámica; las estrellas incontables “eran un símbolo de la promesa de Dios de una abundante descendencia para Abraham (Gn 22:17; 26:4)”.⁵¹

Carol A. Newsom ve en Daniel 12:3 una “recompensa especial” dada a los *maškilîm*, “algún tipo de transformación de los sabios que los distingue de los demás justos resucitados”.⁵² Aunque nuestro Señor generalizó la recompensa contenida en este pasaje: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt 13:43, cf. Pr 4:18).⁵³

La frase “los que enseñan la justicia a la multitud” ha sido traducida como “los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia” (NVI), y “los que guiaron a muchos a la justicia” (LBA). ¿Cuál de esta traducción es la correcta? La traducción “los que guiaron” (LBA), o “los que enseñaron” (R60, CAB), y “los que instruyen” (NVI) no está sustentada por el texto hebreo. “Sería más bien una

obras; muy al contrario, demuestra que ya el libro de Daniel era tenido en alta estima y estudiado y citado en la comunidad judía.

⁴⁹Péter-Contesse & Ellington, *A handbook on the Book of Daniel*, 325.

⁵⁰Stefanovic, *Daniel*, 440.

⁵¹Harris, Archer Jr. & Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament*, 425.

⁵²Newsom, *Daniel: A Commentary. The Old Testament Library*, 364.

⁵³S. R. Miller nos dice que Cristo pronunció estas palabras con el pasaje de Daniel 12:3 en mente, *The New American Commentary. Daniel* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 18:319.

interpretación de la expresión *ûmasédiqe*, que está en forma causativa, ‘hacer justo’.⁵⁴

Urrutia sostiene que una mejor traducción de la frase sería: “los que hacen ser justos a muchos”.⁵⁵ Newsom sugiere: “los que justifican a muchos”⁵⁶ y ve aquí “una alusión al siervo sufriente en Isaías 53:11, cuya muerte tuvo un efecto expiatorio para muchos (‘mi siervo justo justificará a muchos’). Si bien es posible creer que la muerte de los sabios tenga efectos similares (ej. Lacocque 243; Portier-Young 258), parece más probable que sea su enseñanza (Dan. 11:33) lo que hace justos a muchos”.⁵⁷ No parece necesario tener que escoger una traducción y descartar las otras, pues se puede “guiar” a la justicia “enseñando” e “instruyendo” con el mensaje divino; en este caso, con el mensaje de Daniel.

La alusión al pasaje mesiánico de Isaías resulta interesante. Conecta de manera directa a Cristo con su pueblo. Sobre el Mesías, leemos: “He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido” (Is 52:11). Este es precisamente el destino de los *maškîlîm*, ser exaltados como estrellas en el cielo. La imagen de ele-

⁵⁴Carlos Elías Mora, *Dios defiende a su pueblo. Comentario exegético de Daniel 10 al 12* (México: Editorial Universitaria Iberoamericana, 2012), 203.

⁵⁵Urrutia, *Profecías apocalípticas de Daniel*, 397. Péter-Contesse & Ellington, *A handbook on the Book of Daniel*, 325, dice que una traducción literal de esta frase sería: “los que hacen justos a muchos” o “los que justifican a muchos”. Advierten además que “Esto no debe entenderse en términos de la teología cristiana (según la cual los creyentes son justificados por la gracia de Jesucristo, cf. Tit 3:6–7). Más bien, se trata de maestros sabios que instruyen a sus compañeros judíos sobre cómo vivir en una relación correcta con Dios”. Entonces, las versiones: LBA, TLA, NVI y NBJ han provisto una mejor traducción del texto original.

⁵⁶Newsom, *Daniel*, 364.

⁵⁷Newsom, *Daniel*, 364.

vada altura en Isaías está representada en Daniel en términos del firmamento, las estrellas y su brillo.⁵⁸ Una característica apocalíptica fundamental es la estrecha relación de Cristo con su pueblo (cf. Dn 7:13-14, 26-27; 12:1; Ap 7:9; 14:1-5, 14-20; 19:11-21). Tanto en el Apocalipsis como en Daniel, Cristo aparece unido a su pueblo de manera inseparable.

La imagen de Cristo y aquellos que tienen la responsabilidad de liderar y enseñar a la iglesia es representada en el Apocalipsis bajo las imágenes del Señor resucitado entre siete candelabros y como teniendo en su mano derecha a siete estrellas, una imagen que refuerza la relación de Cristo con sus escogidos: “[...] en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre (cf. Dan. 7:13), vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro [...] En su diestra tenía siete estrellas” (1:13, 16). En el verso 20, se identifican a esas “estrellas” (gr. *asteres*) como “los ángeles (gr. *angeloi*) de las siete iglesias”. La palabra “ángel” significa también “mensajero”. El uso de las estrellas como símbolo del pueblo de Dios es apropiado, pues ya en otras partes son utilizadas para representar a los fieles (cf. Gn 37:9-10; Dn 8:10).

La identidad de los *maškilîm*

El término *maškilîm* ha sido utilizado en tiempos recientes por:

“Los judíos de Europa del Este que eran seguidores de Haskalah, el movimiento de la Ilustración judía que fue iniciado en Alemania por Moses Mendelssohn a fines del siglo XVIII y que duró hasta el siglo XIX. Los *maškilîm* consideraban que gran

⁵⁸Newsom, *Daniel*, 364.

parte del judaísmo estaba pasado de moda y querían experimentar lo que la cultura secular tenía para ofrecer. Se opusieron a los ortodoxos, que no deseaban cambiar o modernizar el judaísmo”.⁵⁹

Otros incluso han asociado a estos “maestros sabios” con los *jasídiim* (piadosos)⁶⁰ referidos en 1 Macabeos 2:42, un grupo de judíos piadosos que apoyaron la decisión de Matatías y su partido de defenderse de los ataques enemigos aun en el día sábado. Algunos niegan esta conexión.⁶¹ A nosotros nos interesa el sentido que Daniel le confiere en sus escritos; incluso, la forma en que construye la oración demuestra la importancia que él le confiere. William Shea reconoce que este grupo está descrito “mediante un hermoso paralelismo poético hebreo... La primera línea de esta copla se refiere a la intensidad con la que los santos serán glorificados. La segunda línea se refiere a la duración de tal glorificación”.⁶²

“Los entendidos resplandecerán
como el resplandor del firmamento;
y los que enseñan la justicia a la multitud,
como las estrellas, a perpetua eternidad”
(R95).

⁵⁹J. Eisenberg & E. Scolnic, *Jewish Publication Society. In The JPS dictionary of Jewish words* (Philadelphia, PA: Jewish Publication Society, 2001), 100-101.

⁶⁰Baldwin, *Daniel*, 216. *Jasídiim* es la forma helenizada de la palabra *asideos* que aparece en la NBJ. Este grupo fueron los antepasados de los fariseos y posiblemente de los esenios.

⁶¹P. M. Lederach, *Daniel* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1994), 287.

⁶²Shea, *Daniel*, 268.

En Daniel 12:10 (R95) también leemos en un paralelismo al revés:

Y Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados;
 Z los impíos procederán impíamente,
 Z' y ninguno de los impíos entenderá;
 Y' pero los entendidos comprenderán.⁶³

Si bien podemos hablar aquí de una glorificación de los *maškilîm* en la resurrección,⁶⁴ los entendidos no llegan a este punto sin haber cumplido su misión. No hay duda que este pasaje habla de la recompensa de este grupo de fieles,⁶⁵ pero antes de ser glorificados, ellos tienen una obra especial que realizar (Dn 12:10). Su misión se explica en el verso 4b: “Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará”. El momento en que esto ocurre ha sido descrito en el libro como “el tiempo del fin” (v. 4a). Esto ya fue anunciado en la primera visión de la parte apocalíptica del libro: “Entiende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin... y tú guarda la visión, porque es para muchos días” (8:17, 26).

El “correr” de los *maškilîm* en el tiempo del fin⁶⁶ responde al hecho de que las porciones proféticas del libro de Daniel que fueron selladas, incluso para el mismo Daniel (cf. 12:8), fueron abiertas. De manera que, “correr de aquí para allá”, corresponde a “enseñar la justicia a la multitud” (12:3b). Esta misma idea aparece en Apocalipsis

⁶³C. Marvyn Maxwell, *Dios revela el futuro. El mensaje de Daniel*, trad. ACES (Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas, 1989), 1:254, 306.

⁶⁴R. Jamieson, A. R. Fausset y D. Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Antiguo Testamento*, trans. Jaime C. Quarles, et. al. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2015), 1:852.

⁶⁵R. W. Pierce, *Daniel*, M. L. Strauss & J. H. Walton, Eds. (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2015), 188.

⁶⁶Contrario a lo que cree Whitcomb, quien los considera el mismo grupo (*Daniel*, 179).

asociada al remanente escatológico (Ap 10:7, 11; 14:6-12). Solo después de haber acabado su misión, los *maškilim* serán glorificados en el reino eterno. También aquí, el Apocalipsis sigue el mismo orden: solo después de que el pueblo de Dios haya proclamado el Evangelio eterno a todas las naciones y sobrepasado el último conflicto, vendrá “sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre” a buscarlo para darles el reino (Ap 14:6-2, 14-20, cf. Dn 7:13). En la etapa final de la historia es cuando el pueblo de Dios es invitado a portar las vestiduras de gloria (Ap 3:14-21; 16:15). Será entonces cuando se le concederá a la iglesia triunfante “que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio. Porque el ‘lino fino’ son los actos justos de los santos” (Ap 19:7-8).

Estamos ante el mismo escenario: un movimiento misionero de alcance mundial, vestiduras blancas y gloriosas, y un pueblo justo que ha sido guiado por el camino de la justicia de Dios (Dn 12:3-4; Ap 14:6-12; 19:7-8). Urrutia comenta que “Correrán de aquí para allá” es la traducción de un solo verbo, y significa “recorrer” con el propósito de encontrar una cosa (Nm 11:8) o con el objetivo de inspeccionar y conocer algo desconocido (2 S 24:2, 8). “En este contexto, como en otros del AT, ‘es una expresión idiomática hebrea para referirse a ‘investigar o buscar (cf. Jer 5:1; Am 8:12; Zac 4:10; 2 Cr 16:9)’”.⁶⁷

Los *maškilim* de Daniel constituyen un grupo de fieles que en el libro de Apocalipsis, son descritos como los que proclaman el Evangelio eterno a todas las naciones y como aquellos “que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (14:12, VRV 1995). En Daniel 11:32 se expresa que mientras muchos violan el pacto, dejándose seducir con lisonjas, el pueblo de Dios permanece fiel. Los comentaristas

⁶⁷Urrutia, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 403.

E. Carpenter y P. W. Comfort expresan: “Los sabios conocen a su Dios y guardan sus caminos”.⁶⁸

También podemos decir que los *maškilîm* de Daniel constituyen la contraparte escatológica de los “levitas que mostraban buen entendimiento (heb. *sêkel*) en las cosas del Señor” en el antiguo orden (2 Cr 30:22). Nótese que, aunque el pasaje bajo estudio parece hablar de la glorificación de los justos después de la resurrección referida en Daniel 12:2, en el verso 10, se contrasta a estos “maestros justos” con aquellos “impíos” que proceden en forma malvada y que no entenderán los propósitos divinos: “pero los entendidos (heb. *maškilîm*) comprenderán” (cf. Ap 22:11). De manera que, aunque los *maškilîm* sean finalmente glorificados, son una clase de personas que existen al final de la historia y que se identifican con el mensaje de Daniel que será “desvelado” solo “en el tiempo del fin” (Dn 12:9b). Su aparición, como una clase de personas con una misión particular, ocurre precisamente después del término de los 1.260 días (Dn 12:6-10), que, en la interpretación profética denominacional, concluyen en el año de 1798.⁶⁹

Gerhard Pfandl, citando a Ernest Marter, expresa:

“Por medio de la historia sabemos que en el siglo XIX, después del fin de los 1.260 años de Daniel 7:25, el conocimiento de las profecías de Daniel aumentó dramáticamente. ‘Los días proféticos de Daniel habían sido comprendidos como años calendario solo por 6 escritores en el siglo XVI, y sólo 12 en el siglo XVII, pero fueron correctamente comprendidos por 21 de los

⁶⁸E. Carpenter, in P. W. Daniel, Comfort Ed. Cornerstone Biblical Commentary: Ezekiel & Daniel (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2010), 9:455.

⁶⁹Ver nota 35.

22 que escribieron en el siglo XVIII, y por más de 100 de los 120 que escribieron acerca de Daniel entre 1800 y 1850”.⁷⁰

El aumento de la ciencia, predicho por Daniel en 12:4, se cumple en la comprensión que adquieren los *maškilîm* del tiempo del fin de sus profecías. Un aspecto un tanto irónico, pues Daniel, quien fue descrito junto a sus compañeros como *maškilîm* en 1:4, y quien además recibió “entendimiento en toda clase de sueños y visiones”, finalmente no pudo comprender todos los detalles de sus propias visiones (12:4, 9). Pero a Daniel le fue mostrado que las cosas selladas en su libro eran para un tiempo cuando Dios tendría sus *maškilîm*, y a ellos les daría la bendición de “entender” (heb. *yābînū*, 12:10) esos aspectos revelados. El término hebreo *yābînū*, significa “darse cuenta, es decir, escuchar y captar información” (Neh 13:7); “tener habilidad, es decir, tener un conocimiento especializado que se implementa de manera efectiva (1 Cr 15:22)”.⁷¹

Los *maškilîm* de Daniel encuentran su contraparte en el libro de Apocalipsis, en el remanente escatológico, quienes cumplen precisamente la misión de llevar el mensaje del Evangelio eterno a todas las naciones. El surgimiento del remanente ocurre, en términos literarios, en una sección del libro estrechamente relacionada con el libro de Daniel (cf. Ap 10:4-7; Dn 12:4). En el capítulo 10 de Apocalipsis se narra el surgimiento escatológico del pueblo remanente de Dios bajo la figura de un Éxodo que ocurre precisamente durante el juicio de la sexta

⁷⁰Gerhard Pfandl, *Daniel. Vidente de Babilonia* (Miami, FL: APIA, 2004), 109.

⁷¹Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains*.

plaga; un juicio que, según algunos estudios recientes,⁷² describe la herida de muerte del poder opresor de la Babel apocalíptica y que en Daniel corresponde al poder denominado “cuerno pequeño”.

Es interesante notar que el libro de Apocalipsis se hace eco, no solo de la crisis predicha por Daniel, sino de la necesidad de tener sabiduría y entendimiento para comprender las implicaciones de la gran controversia y de las revelaciones apocalípticas. En el capítulo 13:18 leemos: “En esto consiste la sabiduría: el que tenga entendimiento, calcule [...]” (NVI). La expresión “en esto consiste”, literalmente es “aquí se verá”. En Apocalipsis 17, también leemos: “¡En esto consisten [lit. ‘aquí se verá’] el entendimiento y la sabiduría!” (v. 9, NVI). En este tiempo sólo los *maškilîm* entenderán.

Finalmente, ¿cómo hemos de entender el término *maškilîm*? ¿Cómo “entendidos”, “sabios” o “maestros”? La versión TLA traduce “maestros sabios”. Esta parece ser la traducción más adecuada “y hay apoyo para la última opinión en las palabras ‘instruirá a muchos’” (cf. Dn 11:33; R95).⁷³ El apóstol Pablo, quizás haciéndose eco de Daniel 12:3, dijo que los creyentes fieles “brillan como estrellas en el firmamento” (Fil 2:15, NVI). Brillan aquí y ahora en el mundo, y brillarán en el reino de Dios para siempre (Mt 13:43).⁷⁴ Como bien observa Amy C. Merrill, los *maškilîm* humillados y derrotados en 11:33-35, “ahora

⁷²Véase la investigación de Héctor Urrutia Hernández, *Los tres ayes del Apocalipsis. Interpretación histórica de las trompetas (quinta, sexta y séptima)* (s.l.: Chile, 2012).

⁷³Miller, *Daniel*, 302.

⁷⁴El *Comentario bíblico adventista* 4:904, al comentar el significado del verso *šakal*, de donde deriva el término *maškilîm*, expresa que la forma verbal puede ser entendida en su sentido simple como “los que son prudentes”, o “los que tienen discernimiento”; o en un sentido causativo: “los que hacen que haya discernimiento”, es decir, los que enseñan (de ahí la traducción “maestros sabios”). “La sabiduría divina los guía para que sean maestros de esa sabiduría para otros” (Nichol, 4:904).

alcanzan un estatus comparable al de la hueste angelical que brilla en el firmamento”.⁷⁵ La escena de exaltación blasfema del “cuerno pequeño” (Dn 8:14) es sustituida por el triunfo de los entendidos, el pueblo de Dios; ellos son exaltados “al estado que los reyes una vez habían deseado y reclamado para sí mismos”.⁷⁶

Daniel 12:3 en los escritos de Elena G. de White

En el *Comentario bíblico adventista* vol. 7-A, que recoge los comentarios de Elena G. de White sobre el texto bíblico, solo tiene un comentario, y en el se refiere brevemente a las “coronas que llevaremos en el cielo”.⁷⁷ Esta recompensa aguarda a los ministros que no proclamaron las verdades que agradaban a las gentes, sino el “mensaje de advertencia al mundo”. “Daniel vio su recompensa [se cita Dn 12:3]”.⁷⁸ En otra parte, ella cita este pasaje y expresa su asombro ante las implicaciones de esta promesa de glorificación:

“Cuando pienso en esas palabras de Daniel, me sorprendo a mí misma despierta en la noche y repitiéndolas una vez tras otra: ‘Los entendidos resplandecerán como el firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad’. Mirad el sol y las estrellas puestos en orden en los cielos, y conocidos por sus

⁷⁵Amy C. Merrill Willis, *Dissonance and the Drama of Divine Sovereignty in the Book of Daniel*, Claudia V. Camp, ed. (Maiden Lane, NY: T & T Clark International, 2010), 170.

⁷⁶Willis, *Dissonance and the Drama of Divine Sovereignty...*, 171, 175.

⁷⁷Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista. Comentarios de Elena G. de White*, trad. Víctor E. Ampuero (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1994), 7-A, 1195.

⁷⁸Elena G. de White, *The Review and Herald*, 8 de julio de 1884.

nombres. El Señor dice: Los que enseñan la justicia a la multitud brillarán como estrellas por la eternidad”.⁷⁹

Asimismo, la señora White señala que este pasaje nos ayuda a “apreciar el valor de la inmortalidad” y a “entender lo que es vivir en la presencia de Aquel que murió para que pudiese elevar y ennoblecer al hombre, y dar a los vencedores una diadema real”. White asocia el contenido de Daniel 12:3 con la salvación de las personas para el reino: “Nadie lamentará entonces sus esfuerzos abnegados y labores perseverantes, su paciencia, longanimidad y fervientes anhelos”, por los que fueron rescatados.⁸⁰

Daniel 12:3 es una promesa de la victoria final: “Aunque caigan los reyes y las naciones desaparezcan, las almas que por fe se vinculen con los propósitos divinos, vivirán para siempre”, los entendidos brillarán como las estrellas “a perpetua eternidad”.⁸¹ También, este pasaje le permite a White contrastar el destino de los justos, que serán liberados en la Segunda Venida, del destino de destrucción de los impíos.⁸² La recompensa prometida en Daniel 12:3 sirve para motivar a los creyentes a llenar “esta vida con todas las buenas obras que os sea posible

⁷⁹White, *Manuscrito* 83, 1886.

⁸⁰White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1987), 2:264. Asimismo, *Obreros evangélicos* (Ellen G. White Estate, Inc., 1997), 110. En la página 482 de esta obra, White aplica este pasaje a todos los que alcanzarán la salvación por el esfuerzo de otros. Véase también Notas biográficas de Elena de White (Ellen G. White Estate, Inc., 1994), 22; *Testimonios para la iglesia* (Ellen G. White Estate, Inc., 2003), 1:123.

⁸¹White, *Manuscrito* 36, del 9 de diciembre de 1896.

⁸²White, Carta 268, del 17 de diciembre de 1903, dirigida al Dr. David Paulson, director del American Medical Missionary College en Chicago, y de la revista *The Life Boat*.

hacer”, no para alcanzar la salvación, sino como una evidencia de haber dejado de lado el egoísmo en nuestras vidas y que estamos dedicados al servicio divino.⁸³

Daniel 12:3 es utilizado por la señora White para motivar a los adventistas a no permitir que “la comodidad, la conveniencia y el placer” o “las complacencias carnales” le impidan alcanzar la corona de la vida. “Un premio de la mano de Dios aguarda al vencedor. Ninguno de nosotros lo merece, es gratuito de su parte”.⁸⁴ Daniel 12:3 hace referencia “a los hombres nobles de Dios”.⁸⁵

En conclusión, Elena G. White interpreta a Daniel 12:3 como la promesa divina de que los justos serán recompensados con la corona de la vida. Estos “entendidos” son aquellos que viven la fe en toda su plenitud sin permitir que los atractivos del mundo los estorben; son aquellos que se empeñan en la salvación de los perdidos y por eso realizan cuantos esfuerzos sean necesarios para que conozcan las verdades del reino. En la perspectiva de la señora White, nuestro pasaje no solo es una promesa de glorificación, sino una revelación del trabajo misionero de los creyentes a quienes les aguarda un lugar de honor en la presencia de Dios en su reino eterno.

Implicaciones teológicas

Las implicaciones teológicas de Daniel 12:3 son obvias. Aunque existe un grupo de *maškilīm* en la etapa final de la historia, desde el mismo principio, el libro deja en claro que la sabiduría y la prudencia de esta clase de personas es el resultado del accionar divino. Antes de que Daniel fuera dotado de una sabiduría especial (1:17), leemos

⁸³White, *Joyas de los testimonios*, 2:190.

⁸⁴White, *Servicio cristiano* (Ellen G. White Estate, Inc., 1981), 121.

⁸⁵White, *Testimonios para la iglesia* (Ellen G. White Estate, Inc., 1998), 5:439.

que él y sus compañeros ya eran de este grupo de sabios. De manera que la presencia de estos jóvenes en la corte de Babilonia, presupone la presencia del Dios de Israel en la corte. Cuando la verdad del reino de Dios y su pueblo fueron arrojados por tierra, por la abominación desoladora en las acciones del poder “cuerno pequeño” (Dn 8:9-10), los *maškilim*, aunque martirizados, “se esforzaron y actuaron” (Dn 11:32, 33). Sus acciones fueron la evidencia del accionar divino en ese tiempo de oscuridad, lo que reafirma su soberanía sobre las fuerzas del mal (cf. 1:2; 7:13, 26-27).

La presencia de los *maškilim* en “el tiempo del fin” (Dn 12:3, 10), cuando las profecías selladas de Daniel son desveladas, constituye la mayor evidencia de que el poder de Dios trasciende el poder del error y del tiempo de oscuridad. La verdad resurge con fuerza renovada, pero todo es el resultado de la intervención divina. Daniel muestra que el Cielo no está de brazos cruzados, está en actividad continua; la escena de juicio revelada a Daniel en visión muestra la contraparte celestial del accionar de los poderes opresores en la tierra. Esa es la razón por la que Daniel contempla un momento cuando el Hijo del Hombre une los intereses del reino de Dios a sus fieles perseguidos en la tierra (7:13-14, 26-27). El desafío del mal será abrumador, pero Dios tendrá la última palabra.

Conclusión

Desde el mismo principio de su narración, Daniel y sus compañeros aparecen en la trama del libro como dignos representantes del Dios altísimo. Una vez en la corte, estos jóvenes demuestran su lealtad indivisa a Dios, quien como recompensa, los dota de una sabiduría superior. A Daniel le fue dado “entendimiento en toda visión y sueños” (1:17). Esta declaración anticipó los eventos que siguen en la sección

narrativa del libro, donde Daniel interpreta los sueños del rey Nabucodonosor (y Belsasar) y lo guía con sus revelaciones a ser un siervo fiel del Dios de Israel.

Daniel y sus compañeros son descritos como *maškilîm*, un término que se utiliza en el libro para hablar de los fieles en medio de las circunstancias adversas propiciadas por los poderes opresores (11:32-35). La estructura quiástica del libro coloca a los *maškilîm* en las secciones iniciales (A) y finales de la narración (A'), creando así un paralelo compacto de la actividad de esta clase de personas. Puesto que ellos “instruyen a las multitudes en el camino de la justicia” (12:3, NVI), son los instructores o “maestros sabios” que no solo entienden el mensaje, sino que generan un movimiento misionero mundial; “corren” circundando el mundo con los rayos de luz del mensaje de Daniel. En el Apocalipsis, esto tiene cumplimiento en los temas del surgimiento del remanente y la proclamación del mensaje de los tres ángeles que ellos protagonizan (Ap 10:1-11; 14:6-12).

Existe una dosis de ironía en la narración daniélica, pues todo lo que se supone que el profeta debió entender, finalmente no fue comprendido por él en todos los detalles, dado que algunos aspectos claves de su revelación fueron *sellados* “hasta el tiempo del fin” (12:4). Daniel mostró un profundo interés por comprender el propósito divino revelado en visión, pero se le dijo que había cosas que serían comprendidas en el tiempo designado; ese momento es expresado en el libro como “el tiempo del fin” (8:19, 26; 12:4, 9). En ese momento oportuno, los “*maškilîm* entenderán” (v. 10b). Dios también tiene en este tiempo sus dignos representantes que entienden y conducen a otros a la justicia con el mensaje de salvación.

El uso de Daniel 12:3 aparece repetidas veces en los escritos de Elena G. de White, y en múltiples ocasiones está asociado a la actividad

misionera del pueblo de Dios. Este pasaje hace referencia “a los hombres nobles de Dios”⁸⁶ que, después de haber cumplido el propósito divino en la tierra, serán recompensados con coronas de gloria inmarcesible.

Las implicaciones teológicas de Daniel 12:3 son obvias. La prudencia y sabiduría de los *maškilîm* es el resultado del accionar divino en la historia (1:17). Aunque el pueblo de Dios aparece como padeciendo persecución y muerte bajo la dominación de los poderes opresores de la tierra, Dios tendrá la última palabra: su reino eterno será establecido para siempre. Allí, los redimidos “resplandecerán con el resplandor del firmamento; y [...] como las estrellas, por toda la eternidad.

⁸⁶Ver referencia 84.